

# Homenaje al Dr. Luis Carlos Cuahonte Badillo

• Martha Elena Cuevas Gómez\*

DOI: 10.19136/Cz5998c23

Las esperanzas de un mundo mejor siempre están encaminadas a la libertad y a la educación del individuo, como un binomio inseparable que repercute uno sobre el otro todo el tiempo. En la realidad este lazo de libertad y educación se afianza rara vez; porque su composición obedece a la necesaria dualidad de un maestro humanista, que oriente, enseñe, marque y personalice en todos los ámbitos la posibilidad de ser lo que queremos, en lo que estudiamos.

Esa rara especie de docente, que deja ser sin ataduras y otorga la libertad para amar la profesión es al que honramos esta mañana.

A diferencia de nosotros que vimos nuestra vida reflejada en la plenitud de un instructor que amaba su profesión, él fue educado en el tiempo de la castaña donde los docentes eran vanagloriados dependiendo de la puntería que tenían con el borrador, que obligaban a pensar de forma cuadrada y mantenían una distancia amplia con aquellos a los que formaban.

Por eso es de sabios pensar que se adelantó a su tiempo, creando espacios, abriendo puertas, dando libertad, otorgando certezas.

\*Profesora-investigadora de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Doctora en Comunicación por la Universidad de Sevilla, integrante del Sistema Estatal y Nacional de Investigadores, Integrante del Cuerpo Académico de Educación y Procesos de Inserción.



Los que somos formados en estas aulas de la Licenciatura en Comunicación, encontramos en un docente de Educación la aspiración de disfrutar la vida como se disfruta el trabajo, de entender que los caminos están creados en función de nuestras esperanzas, que no hay límites ni barreras geográficas o ideológicas que no podamos romper, que somos el producto de nuestros propios sueños.

Luis Carlos Cuahonte, uno de los fundadores de la Licenciatura en Comunicación, y Educación es parte de esa extraña simbiosis, de libertad y educación de la que todos debemos aprender, en el incansable paso por las metas, un hombre ejemplar que no claudica en innovar, un investigador, para el que no existe el tiempo ni el cansancio.

Este síndrome de quemados que traemos algunos al finalizar el semestre, no lo carga usted estimado Doctor, ni la temblorina que muchas veces nos contó que agarra el estrés, ni la visión borrosa que provoca en algunos, verse como obeliscos en la grandeza de su sapiencia donde nadie lo alcanza.

No olvidamos el 2 de octubre por su marcha, ni dejamos las campañas de respeto por la promoción que otorga, ni nos alejamos de la visibilidad de identidades por los eventos que encabeza, no olvidamos a maestros que son maestros todo el tiempo, que dan lo que tienen para enseñar a los demás, que caminan apresurados, con la mente ocupada, pero con los ánimos tan altos que en ocasiones ni el sol los opaca.

Como yo, muchos docentes fuimos formados por su cátedra y es tal vez para muchos, el salvador de un título universitario al encabezar el aliento a la titulación que permitía titularnos de inmediato y pagar en cómodas mensualidades.

Como yo, muchos profesionistas que hoy ocupan un lugar en el mundo laboral, recuerdan su forma de enseñar, de creer en los demás y de crear en los alumnos personas de convicción y libertades, porque su clase se trata de confianza, de respeto y de humanidad.

Una o mil palabras que se pueden juntar en un evento que conmemora la labor docente no implica necesariamente la gratitud, por eso esta mañana Dr. Luis Carlos Cuahonte Badillo, me complace ser la portadora del agradecimiento amplio de aquellos que fuimos sus alumnos, en los que usted dejó no solamente la enseñanza de su experiencia docente, sino una esencia de ser, la convicción de servir y servirnos de nuestros dones para mejorar.

Gracias por los casi 40 años en las aulas, gracias por no dejarnos caer y asegurar que todo se puede lograr dentro y fuera de la universidad. Gracias por su amistad a quiénes tememos la fortuna de haber sido sus alumnos y ahora somos sus compañeros, gracias por la innovación, por las horas, por el ímpetu y por la fortaleza de un carácter noble, afable y fluido.

Más allá de ser este un evento para expresar gratitud es un homenaje para reconocer el arduo esfuerzo que todos los días por más de 40 años, este hombre ha realizado de forma incansable, con la mejor disposición, con el mejor ánimo. No es un evento oficial del que seguramente tendrá muchos, es un reconocimiento de profesores, amigos, alumnos y egresados al indudablemente mejor docente de nuestro tiempo.

Cuenta la leyenda que cada maestro es producto de lo que han hecho de él. De sus enseñanzas pasadas, de sus guías anteriores, de la dicha o la frustración encontrada en las aulas, como si fuéramos el barro moldeable en cada una de las experiencias docentes anteriores.

Yo tuve un maestro que me enseñó a escribir y me hice cronista, otro que me enseñó a estudiar y me hice investigadora, pero siempre tuve ante mí, un maestro de vida, que me enseñó a vivir haciendo el bien común.

Gracias por trascender en nosotros, a cada paso.

